

M.E.T.R.O. (*)

José Vicente Araújo Peralta

Me enteré por la tele. Una representación anual con todo el pueblo por escenario y toda la ciudadanía como extras conmemorando la gesta de Guzmán el Bueno. Me divertí pensando en la gente guardando en el fondo del armario su traje de 1.294 (¿cómo se vestiría la gente de verdad en 1.294?) junto al de boda y el de flamenca. Incluso me ví a mí mismo en el papel del más tonto de cualquiera de los bandos, desertando en un momento de lucidez y volviendo a casa: *Papá, he estado en la guerra y me han dao pal pelo, pero aún recuerdo como se ordeña una cabra*. Pensé que en un día soleado quedaría bonito... Luego, como una interferencia, apareció otra imagen. Ya no estaba en la calle, sino en un bar. La ropa medieval había desaparecido, ahora llevaba una camiseta con el nombre de una banda de Rock and Roll. Creo que andaba leyendo algo de Malcolm Lowry.

Bajé a tierra. La tele seguía dando detalles, pero yo ya estaba en otra cosa. Tomé papel y boli y escribí: *Todos los héroes son mentira*.

Ya estaba dicho. Ahora había que seguir: *Todos los héroes son mentira, y esto no es como decir que todos los políticos son unos chorizos. Quiero decir que no es una generalización idiota, sino una condición sin la cual no. Un héroe es faro y guía, ejemplo y modelo, aquel a quien algún día querremos que se parezcan nuestros hijos. Sobre él depositamos virtudes como si fueran ingredientes de una ensalada. Y casi todos los ingredientes valen lo mismo para una u otra. Y casi todas llevan lechuga. Supongo que esto está bien para las ensaladas, pero los hombres estamos llenos de matices y contradicciones. No es tan fácil decir: este lleva maíz y este no, y a este se le pueden añadir nueces y uvas pasas.*

Vaya hombre, siempre me pasa igual, en cuanto me embalo me pongo metafórico, con lo

peligrosas que son las metáforas. Pisé el freno.

Todos los héroes son mentira porque no hay cuerpo humano que resista una vida de héroe. No se puede salvar la ciudad cada día y luego volver a casa y ser cariñoso con tu mujer y hacerle el amor tan bien como ella tiene derecho a exigir. Y todos los héroes deben ser viriles y valerosos; y todas las heroínas, bellas y virtuosas. (¿Lo ves? la lechuga). Los antiguos griegos los consideraban mestizos de dios y humano, pero ya nadie cree en lo que creían los antiguos griegos. Los héroes son mentira porque son símbolos, emblemas de una virtud abstracta concretada en un hecho. Y a la carne le siente mal lo simbólico y lo abstracto.

Bueno, la idea ya estaba enunciada. Ahora habría que poner algún ejemplo. Me imaginé a los niños de la Operación Plus Ultra apedreando nidos, a Joselito traficando con regaliz y chocolatinas entre película y película...

Todos los héroes son de pega, como esos chistes que pretenden dejar al que los oye como un tonto. El caballerosísimo Errol Flynn, modelo de cortesía en sus películas, era famoso en Hollywood por acabar sus fiestas tocando el piano con el "membrum virilis". San Jorge, héroe certificado por la Iglesia Católica, ahora nos dicen que ni existió. De "la espada más limpia de occidente" (¿recuerdas?) descubrimos luego un retrato salpicado de huesos y sangre (roja, claro, antes de convertirse en costrones negros). Y Fernando Martín se mató porque conducía como un imbécil.

Suficiente. Tengo que acordarme de cambiar lo de *membrum virilis* y llamar las cosas por su nombre. Lo de Fernando Martín a lo mejor suena un poco fuerte... Bueno, siempre puedo cambiarlo por James Dean. Y ahora la vuelta de la tortilla.

Todos los héroes son de pega y todos lo sabemos: creemos en ellos porque nos da la gana. Yo creo en los míos porque me da la gana, al

(*) Permitidme usar como ilustración y título de este artículo un juego de palabras compuesto por Marcel Duchamp en 1.963 para la revista norteamericana METRO cuyo título, deletreado en francés, se

pronuncia como la frase *Aimer tes héros*: Ama a tus héroes. Me he concedido el capricho de retocar una reproducción del dibujo original tal como él mismo hacía en sus Ready-Made rectificadas.